

SÓLO DIOS ES POBRE

P. Carlos Bazarra, O.F.M, Cap.*

Abstract

The divine reality implies a human dimension, such as an personal trinitarian opening. In this way, it is possible to sustain that only God is really human. In this humanity we can discover in God a poverty that is not a deficiency, but an anthropological reality, such as the kenosis, yearning of brotherhood and communion. Our human and spiritual poverty will never reach the extreme poverty of God that is revealed to us in Jesus. In such a way, only God is really poor.

Desde siempre se viene diciendo: "Sólo Dios es Dios".

La contraposición radical se encuentra entre lo divino y lo no-divino. Lo no-divino no puede ser divino, so pena de caer en "contradictio in terminis". Con la misma lógica se contraponen lo finito y lo in-finito, lo creado y lo increado.

Dios solo, frente al océano de las criaturas. Dios no es creado. Aquí estaría el binomio fundamental: Dios increado, y las criaturas creadas, si hemos de ser fieles al concepto de criatura. Soledad original, pluralidad creatural.

¿Pluralidad de Dioses? Monoteísmo frente a Politeísmo. Hemos de llegar a la conclusión que sólo Dios es Dios, incluyendo la unicidad en el concepto de lo divino. Lo "único" frente a lo "múltiple", incompatibles bajo el mismo aspecto.

Antes de hablar de Trinidad, que se mantiene dentro de la realidad monoteísta, analicemos lo divino.

* El Dr. **Carlos Bazarra, O.F.M, Cap** es Licenciado en Teología Dogmática por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma y Doctor en Teología Dogmática por la misma PUG. Ha sido Director de los Estudios de Teología del ITER y Provincial de los Capuchinos en Venezuela. Es profesor del ITER y autor de innumerables libros y artículos teológicos, reconocido por sus aportes en la Teología Espiritual.

Salvando estos binomios fundamentales, podemos reflexionar si otros adjetivos los podemos localizar dentro de lo divino y lo no-divino, denominaciones comunes a Dios y a lo no-dios.

1. DIMENSIÓN HUMANA.

Solemos hablar de lo humano como perteneciente a lo no-divino. ¿Podríamos introducir lo humano en lo divino? ¿Hay incompatibilidad entre lo divino y lo humano?

Por humano yo entiendo no sólo una realidad ontológica, sino una densidad dinámica, un estilo de vivir. Por ejemplo, de una persona podemos decir que es humana o que es in-humana (no humana). La realidad ontológica (ser racional) no siempre se corresponde con una misma dimensión operativa. El ser racional (hombre o mujer) no siempre es humano.

Entonces lo humano no se identifica con una realidad ontológica. De ahí podríamos concluir que lo humano puede encontrarse no sólo en lo no-divino, sino también en lo divino.

¿Cuál sería este estilo de vivir humano? Nuestro léxico subraya lo humano como una apertura hacia el otro, en gesto de benevolencia, comprensión, afecto, misericordia, perdón.

En todo hombre o mujer encontramos una historia, desde su realidad infantil (actitud egocéntrica) hasta su condición de adulto, que puede ser una actitud de aceptación o de negación del otro, actitud humana o actitud inhumana. Pueden ser actitudes permanentes o discontinuas. Lo podemos llamar "alteridad", como la salida del ensimismamiento hacia la comuni3n con el otro.

Entre hombres y mujeres encontramos seres humanos e inhumanos. Lo humano es una dimensi3n positiva, que enriquece a la persona adjetivada de ese modo. La meta del var3n o de la hembra es la humanizaci3n: que el hombre sea humano, que la mujer sea humana.

¿Podemos hablar de un Dios humano en el mismo sentido que hablamos de un hombre humano? ¿Cabe en Dios la alteridad?

La realidad ontol3gica divina es pura divinidad. Pero en el terreno del dinamismo, un "Dios Amor" (1 Jn 4, 8 y 16) parece evidente que no puede ser egoc3ntrico, un amor ensimismado, sino un amor abierto al otro. Dentro de la doctrina trinitaria encaja perfectamente el amor de cada persona a las otras personas divinas. A la realidad ontol3gica divina debemos a3adirle la din3mica

humana de amor al otro, la alteridad. Y dentro del concepto monoteísta de la divinidad, a través del concepto de "creación", se muestra su carácter humano: "Amas a todos los seres y nada de lo que hiciste aborreces, pues, si algo odiases, no lo habrías hecho" (Sb 11, 24).

La humanidad cabe en Dios, no como una sustancia sobreañadida a la divinidad, sino como una dimensión dinámica que proyecta a Dios hacia el amor a los otros.

Si a esto añadimos el dogma de la Encarnación, nos ofrece un aspecto a tener en cuenta. Una persona de la Trinidad se hizo hombre: "La Palabra se hizo carne" (Jn 1, 14). Este hombre, Jesús, tuvo que hacer el recorrido propio de todo hombre: de hombre a humano.

Ahora, la segunda Persona de la Trinidad, además de ser divina, y con su dimensión humana común a todas las Personas divinas, es también hombre, y con dimensión humana lograda en plenitud en el proceso histórico de su vida terrena.

Conclusión: Dios es humano, en cuanto Dios y en cuanto hombre. He aquí una dimensión que puede realizarse en lo divino y en lo no-divino.

Cuestión derivada: ¿Lo irracional puede ser humano? Porque Dios y los hombres son inteligentes y con capacidad de amar. Pueden ser humanos. Pero los animales salvajes, los vegetales, la realidad material no tienen capacidad de amar. ¿Cómo podrían humanizarse, abrirse a los otros, con una apertura que fundamentalmente es afectiva?

Pienso que los hombres pueden aportar su propia humanidad a un mundo violento, logrando una convivencia pacífica, en que cada ser creado conviva y respete los límites propios de su naturaleza, dentro de un equilibrio ecológico. No extinguir especies con una tendencia asesina y depredadora, respetar las leyes puestas por Dios en el ordenamiento existencial, no contaminar, no deforestar, no destruir la capa de ozono, eliminar la basura y favorecer los abonos naturales, eliminar los incendios, etc... Si no respetamos la creación, provocaremos una des-creación, en la que hombres y mujeres seremos las primeras víctimas. Sólo en un mundo humanizado será posible una vida humana.

Demos un paso ulterior. Alguien escribió: "Sólo Dios es humano"(B. BRO, Sólo Dios es humano. Bilbao, Desclée 1978). Los humanos reflejamos la humanidad de Dios, pero no somos fuente original de humanidad. Esta se encuentra sólo en Dios. La apertura a la alteridad se realiza en las Personas Divinas, y de ahí deriva hacia nosotros. Cuando Dios dijo: "Hagamos al hombre

a nuestra imagen y semejanza" (Gn 1, 26) no estaba pensando en hacer otros dioses. Hacer un dios es contradictorio: un dios nunca puede entrar en la categoría de lo "hecho". Lo que se hace es siempre y necesariamente criatura. Lo que estaba pensando era hacer al hombre a imagen de lo humano que se verifica en la Trinidad, en abrirlo a la alteridad y sacarlo de su encerramiento. "No es bueno que el hombre esté solo" (Gn 2, 18). Y por eso creó varones y hembras, en una primera apertura elemental. "Macho y hembra los creó" (Gn 1, 27). La masculinidad tiene su fundamento en Dios. Pero también en Dios tiene origen la femineidad. No hay superioridad de un sexo sobre otro. Ambos se complementan y se necesitan. En su relación mutua son imagen de la humanidad divina.

En este momento de la reflexión surge espontáneo otro interrogante, que inicialmente lo teníamos descartado: si lo humano lo podemos encontrar en lo divino, ¿no podríamos encontrar también algo de lo divino en hombre y mujeres, independientemente de su humanidad?

2. REALIDAD DIVINA.

Hay que analizar el concepto de "creación". ¿Utilizamos sólo el principio de causa eficiente?

La causa eficiente mantiene su exterioridad con relación al efecto producido. Un albañil levanta una pared en la ciudad "a". Y luego se marcha a vivir a la ciudad "b". No se acuerda más de la pared que construyó. Y la pared puede mantenerse en pie o desmoronarse, dependiendo del material empleado y de los fenómenos atmosféricos de la región. El constructor, simple causa eficiente, no es culpable del sol o de los vientos que asolan la comarca.

Para comprender la creación, no nos basta la sola causa eficiente. Dios es causa eficiente pero la creación necesita no sólo un devenir, sino una permanencia. No sólo comenzar a existir, sino permanecer en la existencia. Dicho de otra manera, la perseverancia existencial es una creación continuada, requiere la presencia constante de Dios. "En él vivimos, nos movemos y existimos. Porque somos también de su linaje" (Hch 17, 28). No es un Dios que construye y se ausenta, desentendiéndose de su obra. La creación es un acto que requiere no sólo la eficiencia y el poder divino, sino primordialmente la comunión. La alteridad exige la intimidad.

Para esto no podemos echar mano de la Causa formal, porque nos llevaría al panteísmo: la divinidad sería parte constitutiva de las criaturas. Pero sí puede servirnos la causa cuasi-formal, no constitutiva sino sustentativa de lo creado.

Dios no es este árbol, pero Dios sostiene a este árbol en su ser. Sin la acción sustentativa, el árbol dejaría de existir, retornaría a la nada, si se me permite emplear este lenguaje.

No somos dioses, pero vivimos en comunión con Dios. Dios es trascendente a la creación, pero a la vez es inmanente a la misma sin identificarse con ella, por la realidad de la comunión. En la comunión hay unión pero diversidad, las partes conservan su identidad sin confusión, pero son inseparables. Hay unión, pero no unidad. Es el misterio de la comunión, concepto clave para entender algo de las relaciones de Dios con las criaturas.

Lo humano es originalmente divino, derivadamente creatural.

Lo divino es exclusivo de Dios, pero podemos encontrar lo divino en nuestra realidad existencial (no esencial), como fruto de la comunión con Dios. Esta comunión no es un valor moral, sino real, sin llegar a la identificación. En hombres y mujeres puede y debe llegar a ser consciente; en el resto de las criaturas siempre será inconsciente.

3.REALIDAD DE POBREZA.

Después yo pensé: Existen los pobres. Hay hombres y mujeres pobres. ¿Dios es pobre? ¿Los pobres reflejan algo de Dios?

Pero también existen los ricos. ¿Dios es rico? ¿Los ricos reflejan algo de Dios?

El tema me desafía. Quisiera saber si Dios es rico o es pobre, y en qué sentido.

Dios es divino, ciertamente. Pero ¿qué significa "divinidad"? ¿Se agota sólo con el epíteto "divino"? ¿Cuál es su contenido? Ya hemos visto que "lo humano" encaja en "lo divino". Y coherentemente con lo humano, también lo masculino y lo femenino.

Y ahora osamos aventurarnos por el terreno de los pobres y los ricos. Tema escabroso. ¿Dios es rico o es pobre, o tal vez las dos cosas a la vez? O ninguna de las dos, porque son categorías ajenas a la divinidad.

Demasiadas preguntas. Además, Dios no es una sola Persona. Aquí entramos en lo trinitario. ¿Podríamos repartir los adjetivos entre las diversas Personas, de modo que el Padre fuera rico, el Hijo humano, y el Espíritu pobre? Y los tres sin menoscabo de su divinidad. ¿Que Dios fuera Paternal, el Espíritu Maternal, y el Verbo Filial? Quién sabe.

No nos precipitemos en adelantar respuestas. Pero procedamos partiendo de la realidad de los pobres, que es uno de los mayores escándalos de todos los tiempos.

1.- Podríamos hablar de una pobreza creatural, en el sentido de que toda criatura es limitada, no es plena, le falta siempre algo. En esta perspectiva, se diferencia de Dios, que es plenitud. Esta pobreza es congénita, ineludible a cualquier ser creado. Dentro de esta pobreza, puede haber diferencias de grado: el vegetal es más pobre que el animal, porque carece de sensibilidad; el animal es más pobre que el hombre, porque carece de inteligencia. Y entre los mismos hombres, unos pueden ser naturalmente más inteligentes que otros, sin responsabilidad moral, sino que son así por nacimiento.

Dejando a un lado estos grados, esta pobreza creatural es innata e ineludible a los seres creados. Bajo este concepto, Dios no sería pobre.

2.- Cuando entramos en la historia, a la pobreza natural se añade una pobreza sociológica, que implica responsabilidad moral. Es una pobreza dialéctica. Hay pobres porque hay ricos, hay ricos porque hay pobres. Supone injusticia, en cuanto unos acaparan más de lo que necesitan, y despojan a otros de lo que necesitan. Esta desigualdad no es conforme a la voluntad de Dios, que quiere que todos tengan cuanto necesitan para vivir. No es una igualdad matemática: un bebé se alimenta con un vaso de leche, y un adulto necesita una ración más abundante de carne, pescado, huevos, verduras... Es una igualdad relativa, que satisface las necesidades relativas y desiguales.

Entre las divinas Personas hay diferencias de oposición: el Padre no es el Hijo, el Hijo no es el Padre, el Espíritu no es Padre ni es Hijo. En la Trinidad no hay fraternidad: el Espíritu no es hermano del Hijo, mucho menos el Padre es hermano del Hijo ni del Espíritu. En esta vertiente, no hay pobreza dialéctica. No creo que podamos hablar teológicamente de un Padre rico y de un Espíritu pobre, en una hipótesis planteada más arriba. Ninguna Persona divina es rica a costa del empobrecimiento de alguna de las otras Personas divinas.

3.- Hoy día se está insistiendo en una vertiente nueva en esta pobreza histórica y sociológica. Es la dimensión antropológica. ¿Qué quiere decir pobreza antropológica? No es tanto carencia, como apertura. Los pobres, limitados por sus carencias, tienen sin embargo un estilo de vivir sin ataduras, sin dependencias, con sobriedad, conformándose con lo mínimo. Ciertamente ningún pobre sociológico vive con perfección esta pobreza antropológica; siempre hay secretas aspiraciones que enturbian su sobriedad y su sencillez. Pero de todos modos hay una cosmovisión, una mentalidad, un desprendimiento positivo.

Intuyo que a través de esta dimensión antropológica podemos encontrar en Dios una pobreza que no es ni creatural ni sociológica, sino antropológica. Dios es sencillez, simplicidad y no necesita ninguna criatura para ser feliz. Crea el mundo no para aumentar su felicidad, sino para comunicarla. Es desprendimiento, kénosis (Flp 2, 7). Es oblación. No necesita añadir nada a sus relaciones personales para alcanzar plenitud; no necesita tener, le basta ser. Es la pobreza original. Aquí radica el misterio de su riqueza (no le falta nada) y el de su pobreza (no tiene nada). "Siendo rico, por ustedes se hizo pobre a fin de que se enriquecieran con su pobreza" (2 Co 8, 9). Se habla de la riqueza y de la pobreza de Dios. Y de ahí deriva también el misterio de nuestra pobreza antropológica: "Como pobres, aunque enriquecemos a muchos; como quienes nada tienen, aunque todo lo poseemos" (2 Co 6, 10).

La concepción de Dios como riqueza abunda en la tradición cristiana. La concepción de Dios como pobre se ha identificado con Jesucristo, históricamente. Pero creo que podemos afirmar, en paralelismo con la humanidad de Dios, la pobreza antropológica de la divinidad. Dios es humano y además sólo Él es verdaderamente humano.

La argumentación nos llevaría a una consecuencia similar en cuanto a la pobreza. Dejando a un lado la pobreza creatural y la sociológica, el camino nos queda abierto para una pobreza antropológica. ¿El Dios de los pobres será solo una denominación extrínseca o llevará en sí una connaturalidad íntima? Dios es pobre, y además sólo Dios es verdaderamente pobre, fuente de la pobreza antropológica que se puede descubrir de modo imperfecto en los pobres sociológicos de nuestra historia.

4. POBREZA ESCATOLÓGICA

¿Podemos corroborar estas afirmaciones recurriendo a la escatología? Creo que sí. Porque ese Dios pobre en su eternidad protológica, permanece pobre en su realidad escatológica. Es un misterio de pobreza no creatural ni sociológica, sino antropológica, humana. Es un Dios a quien no le falta nada y no tiene nada. Se basta a sí mismo.

Y los bienaventurados ahora sí serán verdaderamente pobres. Además de la pobreza creatural, serán "anawin", "pobres con espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos" (Mt 5, 3). No es pobreza sociológica: en el cielo no habrá necesidades materiales: "Y enjugará toda lágrima de sus ojos, y no habrá ya muerte, ni llanto, ni gritos, ni fatigas" (Ap 21, 4). Sí es pobreza antropológica y cultural.

Los que tenían riquezas materiales en este mundo, tienen que dejarlas. En el cielo no habrá ricos: "¡Ay de los ricos porque ya recibieron su consuelo!" (Lc 6, 24). Todos serán pobres creaturales y humanamente. La riqueza de Dios no podrá ser alcanzada por ninguna criatura, ya que la plenitud divina siempre estará a una distancia infinita de cualquier hombre o mujer. No les faltará nada en correspondencia con la gracia recibida y correspondida. Pero el calificativo determinante será el de "pobres".

De este modo los bienaventurados, en comunión mística con la Divinidad, participarán de la pobreza humana de Dios y de la pobreza creatural, no de la sociológica. Pero no participarán de la divinidad ni de la riqueza infinita de Dios. En esta dimensión resulta impropio calificarnos de ricos como lo es Dios. Siempre habrá un abismo entre Dios y la criatura.

La historia eterna de Dios supone, con la riqueza de su plenitud, la pobreza de su disponibilidad, para dar lugar a la criatura en el campo de la existencia terrena, y al final en la bienaventuranza definitiva.

Los hombres y mujeres viven una plenitud relativa (su realidad limitada) sin nunca poder igualar la plenitud absoluta de Dios (su riqueza). Son pobres en su misma naturaleza. A esa pobreza natural y en un afán de llegar a ser dioses, despojan a sus semejantes intentando llenar el propio vacío. Es un intento vano. Es el pecado de la idolatría tratar de enriquecerse empobreciendo a los otros. Aquí tiene su raíz la pobreza sociológica, contraria a la voluntad de Dios, que nos quiere humanos y solidarios, aceptando nuestra pobreza real y transformándola en pobreza espiritual. La dialéctica de ricos y pobres trasciende la sociología y toca la profundidad de nuestro ser. La Sagrada escritura compendia esta actitud en una serie de epítetos convergentes: "¡Fuera los perros, los hechiceros, los impuros, los asesinos, los idólatras, y todo el que ame y practique la mentira!" (Ap 22, 15).

5. LA CREACIÓN, ANHELO DE FRATERNIDAD

Se ha dicho que la creación fue la búsqueda de un amor que no existía en la Trinidad, el amor al que no te ama, al ingrato, al enemigo. Entre las tres Divinas Personas el amor era correspondido, gratificante; era amar al que te ama, pero ya Jesús había dicho que eso lo hace cualquiera (Mt 5, 44-46). Por eso Dios crea para poder amar a fondo perdido.

He pensado la creación en otra perspectiva. En la Trinidad hay paternidad, maternidad y filiación. El Hijo es único, unigénito. No hay fraternidad. Pero el Hijo quería hermanos. Y la creación fue un anhelo de fraternidad.

Crear es proyectar la filiación a todos los hombres y mujeres. Y así el Hijo tendrá hermanos: "Los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que fuera el primogénito entre muchos hermanos" (Rm 8, 29). Hijos en el Hijo.

Incluso, en óptica franciscana, todos los seres creados, animados o inanimados, participan de esta fraternidad: hermano lobo, hermano fuego... Hermandad ecológica.

La Evangelización no es sólo una tarea doctrinal, sino práctica: realizar fraternidad. Sin fraternidad existe una pobreza que sólo se satisface con la realidad de los hermanos. También en esta vertiente Dios es pobre y la Iglesia como fraternidad responde a este anhelo divino. La Iglesia tiene que ser fraternidad, lo exigió Cristo: "Todos ustedes son hermanos" (Mt 23, 8).

RESUMIENDO

Sólo Dios es Dios. Quien pretenda ser dios, sólo alcanzará ser ídolo, exigiendo víctimas, asesinando, mintiendo y empobreciendo.

El Dios verdadero, el anunciado por Jesucristo, es único, constituyendo la familia divina de Padre, Hijo y Espíritu.

El Dios de Jesucristo es un Dios humano, de tal manera que nuestra humanidad nunca llegará a la plenitud de la humanidad divina.

El Dios de Jesucristo es un Dios pobre, un Dios menor, que no niega al Dios Mayor e inmensamente feliz; un Dios que crea por amor, no para aumentar su felicidad, sino para comunicarla. La pobreza divina es tan ajena al tener, que nuestra pobreza humana y espiritual nunca llegará a la radicalidad del Dios pobre que nos reveló Jesús. Por eso me he atrevido a decir: Pobre, verdaderamente pobre, sólo es Dios.

U C A B

La **Facultad de Teología** de la **UCAB**, Universidad Católica «Andrés Bello» de Caracas, ofrece las siguientes opciones de carreras con los correspondientes títulos:

Títulos civiles expedidos por la UCAB, Universidad Católica Andrés Bello, de Caracas

Licenciatura en Teología, tras los seis años de estudios filosóficos y teológicos, como estudios de pregrado para obtener la Licencia

El **Área de Teología de los Estudios de Postgrado** de la UCAB ofrece además

Maestría en Teología, tras los dos años de estudios especializados, en el área de postgrado en Teología con una de sus tres menciones:

Maestría en Teología Pastoral

Maestría en Teología Espiritual

Maestría en Teología Bíblica Pastoral

Para la el acceso a los estudios de las Maestrías, se exigen esos estudios de pregrado en Teología con el título correspondiente; o haber cursado la nivelación teológica ofrecida en el **Diploma de Estudios Avanzados en Teología** o su equivalente en el área de postgrados.

Estos estudios están abiertos especialmente al laicado católico con títulos universitarios y se tienen en la sede del mismo ITER de Caracas. Puede verse mayor información a propósito del **CIET** aquí mismo en la página xxx de la revista.

Para mayor información dirigirse a ITER- Instituto de Teología para Religiosos, 3ª Avenida con 6ª Transversal (E. Benaim Pinto) Altamira. Apartado de Correos 6886 Caracas 1061-A. O llamar a los teléfonos (0212) 261.85.84. Fax (0212) 265.05.05. E-mail: contacto@iter-ups.org